

BIBLIOGRAFÍA

DAUGHTER OF DESTINY

*El extraño y fascinante destino de Clara Barton,
fundadora de la Cruz Roja Norteamericana*

Extraño y fascinante destino el de Clara Barton; su tenacidad, su coraje y su eficiencia en los campos de batalla de la guerra civil estadounidense al servicio de los soldados heridos y moribundos son aún hoy fuente de inspiración. Prueba de ello es la obra de Neuring B. Foster, titulada «Daughter of Destiny» (Hija del destino)¹, que rinde un conmovedor homenaje a esta mujer extraordinaria, fundadora de la Cruz Roja Norteamericana.

En el primer volumen de esta biografía de Clara Barton se describen, con gran vivacidad, su infancia, su carrera de institutriz que comenzó a los quince años, sus años de servicio público en Washington, su actividad humanitaria en favor de las víctimas de la guerra civil y su estadía en Europa, donde entró en contacto con la Cruz Roja.

De su infancia, el lector notará, sobre todo, la adoración de la pequeña Clara por su padre. Éste le contaba hechos guerreros, gestas patrióticas y aventuras que, como dirá ella más tarde, la prepararon para vivir largos períodos siguiendo a un ejército en campaña. Su madre, descrita como una mujer práctica, equilibrada, cuyo interés central era su hogar, le comunicó el sentido común, que nunca le falló, para encontrar soluciones pragmáticas a los problemas imprevistos que surgen cuando se enconan los combates, cuando se carece de todo. Otro hecho importante en la infancia de Clara: cuando tenía tan sólo once años, su hermano David fue víctima de un trágico accidente; ella lo atendió con gran dedicación durante dos años.

El autor describe a Clara Barton como adolescente tímida, temerosa, dotada de una imaginación desbocada y de una viva sensibilidad. ¿Cómo es posible que un ser tan introvertido haya podido transformarse en una joven decidida, que no retrocedía ante nada, ni el desafío de enseñar ni el de afrontar en Washington una vida profesional en un entorno en el que su condición de mujer era una enorme desventaja —como lo fue más tarde en el campo de batalla— ni ante el desafío de recorrer el país después de la guerra para dar a conocer al pueblo estadounidense lo que habían sufrido sus soldados? La visión clara del objetivo, la independencia de espíritu y la convicción de estar investida de una responsabilidad humana permitieron

¹ Neuring B. Foster, *Daughter of Destiny*, The Biography of Clara Barton, Volume I, a Hearststone Book, Nueva York, Carlton Press, Inc., 1989; 138 pp.

aparentemente a la fundadora de la Cruz Roja Norteamericana superar su reserva y sus temores de adolescente. A decir verdad, la lectura de ciertos pasajes de los escritos de Clara Barton, abundantemente reproducidos por Neuring B. Foster, desconcierta a veces al lector debido a la satisfacción con la cual ella describe su obra. Como Henry Dunant, Clara Barton parece haber sido un ser sensible, pero no desprovisto de una ligera vanidad, excusable, sin duda, en alguien que tanto ha dado a la humanidad.

Para evocar los años de guerra civil, Neuring B. Foster se eclipsa a menudo, dando paso a los testimonios de época, que cita abundantemente. En un tono similar al de «Recuerdo de Solferino», la biografía de Clara Barton evoca el dolor de los que agonizan sin asistencia, en la angustia de una muerte anónima; describe con gran detalle la situación de los heridos, hacinados de tal manera en los lugares de refugio que a veces eran pisoteados. Evoca a los prisioneros hambrientos, diezmados por el escorbuto. Relatos patéticos, tanto más conmovedores cuanto que no han perdido en absoluto su actualidad, salvo que el sentido del honor, a menudo evocado en el siglo anterior, parece caduco en los numerosos conflictos actuales, en los que la población civil sirve de blanco y el terror es un medio de combate.

Finalizada la guerra civil (1865-1869), el propio presidente Lincoln encomendó a Clara Barton investigar la suerte corrida por 80.000 personas desaparecidas en el marco del conflicto. Tras el asesinato de éste, confrontada, según el autor, con la morosidad o la falta de interés de la administración estadounidense, que le otorgó, como únicos medios, el uso de una carpa, cierto equipo y una pequeña reserva de sellos postales, recurrió primeramente a su fortuna personal para instalar una oficina, contratar a doce asistentes y trazar un plan de acción a fin de conocer la suerte corrida por las personas desaparecidas. Le fueron confiadas fuentes de información totalmente inesperadas, tal como una lista de 13.000 nombres de soldados muertos en la prisión de Andersonville, copia hecha en secreto por el soldado encargado de la lista oficial, quien temía que ésta fuese destruida una vez finalizado el conflicto.

El libro termina con el viaje de Clara Barton a Europa, adonde le enviara su médico por razones de salud. Dice haber sido contactada en Ginebra por miembros del Comité Internacional de Socorro a los Militares Heridos², preocupados porque los Estados Unidos se negaban a firmar el Convenio de Ginebra de 1864. Descubrió así la existencia de ese instrumento jurídico y la de la Cruz Roja. En 1870, se solicitó nuevamente su apoyo para socorrer a las víctimas del conflicto franco-prusiano. Vio entonces a la Cruz Roja en acción, apreció su eficacia y su neutralidad y decidió regresar a los Estados Unidos para fundar la Cruz Roja Norteamericana, tras las infructuosas tentativas del reverendo doctor Henry W. Bellows, quien al parecer había tropezado con la incomprensión de un público norteamericano mal informado.

² Que, a partir de 1876, se denominará Comité Internacional de la Cruz Roja.

Esperemos que a la biografía de Clara Barton escrita por Nearing B. Foster siga un segundo volumen que permita al lector seguir los pasos de ésta tras el regreso a su país. El final un poco abrupto de «*Daughter of Destiny*» deja al lector ávido por saber más. El cuadro que nos descubre Nearing B. Foster es un atrayente retrato de una mujer de acción que, en la pluma de un biógrafo visiblemente admirativo, parece un dechado de virtudes. La mención precisa de las fuentes utilizadas y un enfoque un poco más crítico del personaje célebre contribuirían a enriquecer la continuación de esta obra.

Es positivo que se den a conocer al público los méritos de mujeres entregadas a la causa del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja cuando parece producirse una toma de conciencia en el CICR, en la Liga y en ciertas Sociedades Nacionales acerca de la necesidad de asociar a las mujeres no sólo a la acción, como ha sido siempre habitual, sino también a la conducción de la acción.

Marion Harroff-Tavel

GOSSES DE GUERRE

*Esos niños que no juegan a la guerra, sino que la hacen**

Alain Louyot, cronista de política extranjera en el *Express*, ha estado en los campos de batalla en la mayoría de los conflictos actuales. A lo largo de unos veinte años de reportajes, lo han conmocionado, sobre todo, los rostros de los niños combatientes, en Beirut, en Belfast, en Gaza, en Mozambique o en Angola, en las montañas de Eritrea o en los guetos sudafricanos.

Son más de doscientos mil combatientes de menos de quince años, según un informe de la ONU citado por el autor, enrolados a menudo a la fuerza y adoctrinados, que matan, torturan y pelean como adultos.

Cualquier niño puede verse alistado si su entorno familiar y social ejerce presión sobre él, comprueba Alain Louyot. Los niños son fácilmente manipulables y el hecho de portar armas representa para ellos un rito de pasaje hacia la edad adulta. El autor interrogó también a psicólogos, soldados, enfer-

* Alain Louyot, *Gosses de guerre* (Niños de guerra), Robert Laffont, París, 1989, 245 pp.